

LA GESTIÓN SOSTENIBLE DEL AGUA EN LA CIUDAD Y SUS RETOS

Enrique Cabrera

Instituto Tecnológico del Agua
Universidad Politécnica de Valencia

La explosión demográfica que ha visto la humanidad en las últimas décadas, el imponente aumento del nivel de vida de los ciudadanos, traducido en *commodities*, y la acusada tendencia de la población a concentrarse en núcleos urbanos está planteando retos formidables a los responsables de la gestión del agua en la ciudad. En un marco completamente diferente al de hace sólo unas décadas se deben resolver problemas hasta hace poco inexistentes. Las soluciones que convienen al futuro no son únicas, requieren inversiones importantes y teniendo que conciliar las más de las veces intereses contrapuestos, exigen mucha imaginación.

Que el agua no se gestiona como se debe en cualquiera de sus usos, y el urbano no es una excepción, lo evidencia la necesidad que ha habido de acuñar nuevos términos tales como sostenibilidad o impacto ambiental. Hasta hace tan sólo unas pocas décadas ni se conocían ni falta que hacía. De hecho las conclusiones de la Comisión Brundtland de Naciones Unidas, donde por primera vez se mencionan, se publican en 1987. Desde entonces hasta ahora, aunque ya se es muy consciente del problema de la insostenibilidad, las soluciones que se vienen articulando no consiguen resolverlo. Y ello porque los remedios que se alcanzan no compensan su ritmo de crecimiento. El resultado es que seguimos distanciándonos de una verdadera política sostenible. Para llegar hasta ella y seguidamente desarrollarla es menester situarla en ese complejo punto de equilibrio del espacio tridimensional definido por los ejes económico, social y ambiental. Un punto complejo de alcanzar porque los intereses de esos ejes suelen ser contrapuestos. No es fácil encontrar soluciones del tipo “todos ganan”.

En esta contribución, tras analizar lo que comporta manejar el agua en la ciudad respetando los tres ejes de la sostenibilidad, se identifican las dificultades que presenta cada uno de ellos a la hora de conjugar correctamente el binomio agua y ciudad que nos ocupa. Con independencia de que los problemas ni conviene ni se pueden ordenar atendiendo a su supuesta relevancia (el peso específico de cada uno depende mucho del país), los ejes permiten estructurar con una cierta lógica los problemas y los retos a afrontar en la práctica. Con todo conviene subrayar que, de algún modo, todas las dificultades a superar participan de los tres ejes de la sostenibilidad aunque, por existir siempre una mayor afinidad con uno de ellos, es posible clasificarlos atendiendo a esas tres ópticas tan diferentes como alternativas.

En lo que sigue se revisan los principales problemas agrupados en torno a cada eje. Y aunque, ya se ha dicho, muchos participan de dos (y hasta de los tres) ejes, se adscriben al más afín. Comenzamos, no puede ser de otro modo, por el eje más significativo, el económico.

Eje económico

Desde una óptica mayormente económica los principales problemas a resolver son:

- ♣ El cumplimiento del principio de recuperación de costes
- ♣ La renovación de las infraestructuras
- ♣ El eterno dilema gestión pública – gestión privada.
- ♣ En los países en desarrollo: Los retos del milenio.

Eje social

Desde una óptica fundamentalmente social los seis problemas mayores que se plantean tienen carácter universal. Con todo, su complejidad depende mucho del país. Son:

- ♣ El peso de la historia
- ♣ La cultura del subsidio
- ♣ La conveniencia de adecuar las estructuras de gestión a los problemas actuales. La necesidad de regular estos servicios.
- ♣ Los conflictos de intereses entre el campo y la ciudad
- ♣ Las estructuras tarifarias
- ♣ La mejora de la capacitación
- ♣ La desigualdad de las rentas

Eje ambiental

En ese espacio tridimensional en el que la gestión sostenible del agua debe encontrar su punto de equilibrio, el eje ambiental es el más novedoso puesto que mientras siempre ha habido problemas económicos y sociales, la colisión con el medio natural es reciente. De hecho es consecuencia de un progreso que en sus inicios ignoró la mayoría de sus efectos secundarios. Por ello, y al revés de lo que ocurría con el eje social precedente, casi todos los problemas que desde esta óptica se avistan son universales bien que, como siempre, su gravedad es muy variable en función las circunstancias de cada país.

El conjunto de problemas ambientales se estructura como sigue:

- ♣ Con carácter general
 - La contaminación de agua
 - Las inundaciones urbanas
 - El binomio agua territorio
 - El triángulo agua, energía y cambio climático en un marco urbano
- ♣ Con carácter más local
 - El agotamiento de los recursos (vistos, sobre todo, desde la óptica de la cantidad)

Planteados los problemas, conviene referirse a las soluciones. Aunque es obvio que no hay recetas mágicas, sí existe un conjunto de directrices a seguir cuya adecuada combinación permitiría superar los retos. Muchas son respuestas directas a los problemas ya planteados. Entre otras destacamos:

- ♣ *Alejar tanto cuanto sea posible el mundo del agua de la arena política: el agua es una cuestión de Estado.*
- ♣ *Adecuar las estructuras de decisión y de gestión a la actual problemática.*
- ♣ *Encontrar soluciones consensuadas, las únicas válidas en el largo plazo.*
- ♣ *Fomentar la educación y sensibilización ambiental*
- ♣ *Propiciar la transparencia en la gestión. No se puede subir el precio del agua sin explicarle al ciudadano el por qué de ello.*
- ♣ *Potenciar la economía de escala.*
- ♣ *Centralizar responsabilidades propiciando la gestión integral del agua en la ciudad.*
- ♣ *Desarrollar y aplicar nuevas tecnologías.*
- ♣ *Potenciar la gestión de la demanda.*
- ♣ *Implantar el principio de recuperación de costes*
- ♣ *Establecer un sistema tarifario adecuado y que propicie la eficiencia*
- ♣ *Intercambiar experiencias.*
- ♣ *En el debate público – privado potenciar al máximo la transparencia y establecer reglas de juego claras.*

La ponencia que se presenta revisa todas las cuestiones precedentes para acabar concluyendo que el principal problema es la falta de adecuación de las estructuras de gestión y de la cultura de los ciudadanos a la problemática actual. Un desacoplamiento consecuencia de las diferentes velocidades a las que transitan. Mientras las dificultades lo hacen a velocidad de vértigo, la política del agua apenas sí evoluciona y por ello la distancia a salvar crece sin cesar. Es menester, y cuanto antes, alcanzar el punto de inflexión y modificar la tendencia.